

roducción, y completado con comentarios del vocabulario empleado por San Francisco, del estado psicológico del santo en el momento de escribir, y de consideraciones literario-musicales, estéticas, rítmicas y de estructura. El libro termina con un índice del vocabulario empleado, de citas bíblicas comentadas, y otro de materias que complementa al vocabulario.

Con los instrumentos de la filología y ayudándose de los datos y noticias que ofrecen las fuentes biográficas contemporáneas, el P. Isidoro Rodríguez ha logrado acercarse al genuino pensamiento de San Francisco y presentarlo con toda su fuerza original.

M. Lluch-Baixauli

AA. VV., *Landévennec et le monachisme breton dans le haut Moyen Age. Actes du Colloque du 15^{eme}. centenaire de l'abbaye de Landévennec. 25-26-27 Avril 1985*, Ouest-France, Plomodiern 1985, 335 pp., 20,5 x 29,5.

Se han publicado las actas del Coloquio Internacional que tuvo lugar en la Abadía de Landévennec, en los días 25 al 27 de abril de 1985. Este encuentro, así como la publicación del volumen que estamos reseñando, conmemoran el decimoquinto centenario de la famosa abadía bretona (485-1985).

El nombre de Landévennec va asociado al renacimiento de la Europa post-carolingia. Esta abadía, fundada en el siglo V, se convirtió, en los siglos IX y X, en un foco espiritual y cultural de gran alcance. Hoy, la abadía reconstruida y su entorno conservan toda su belleza medieval, y son un testimonio único para el estudio del monaquismo y la cultura bretona.

El libro, que lleva por título: «Landévennec et le monachisme breton

du haut Moyen Age», tiene una edición muy cuidada, con abundantes fotografías, reproducción de grabados y manuscritos, mapas y gráficos. Contiene las 18 comunicaciones que se expusieron durante el Coloquio. Entre los participantes hubo profesores de diversas universidades inglesas y francesas; destacamos, entre otros a: Pierre Richard (París), con su trabajo sobre la historia de San Rendon; Wendy Davies (Londres), sobre el cartulario de Landévennec; Julia M. H. Smith (Manchester), sobre los diplomas carolingios en el cartulario de Rendon; Xavier Barral (Rennes), con una síntesis de la historia medieval de la abadía.

Completando las Actas, se publican las Conclusiones del Coloquio, a cargo de Dom Jacques Dubois (París); y un abundante repertorio de los manuscritos bretones altomedievales que se conocen en la actualidad, preparado por Jean-Luc Deuffic (Daoulas). Se cierra el volumen con una traducción francesa de la «Vita Sancti Wingularioi confessoris», el fundador de la abadía, realizada por Hubert Guillotel (París) y Caroline Brett (Cambridge).

M. Lluch-Baixauli

Lino GOMEZ CANEDO, *Pioneros de la Cruz en México. Fray Toribio de Motolinía y sus compañeros*, La Editorial Católica (BAC Popular), Madrid 1988, pp. 221, 11,5 x 19.

Nos encontramos con un nuevo título de la Colección «Grandes evangelizadores de América». El autor, en este caso, es un experto de la labor misionera de Hispanoamérica, y, como él mismo dice en la Introducción, «intenta ofrecer al lector no especializado en la historia una visión general de los orígenes de la evangelización cristiana

de México», llevada a cabo por 12 franciscanos que llegaron a estas tierras, en 1524, procedentes de España.

No se trata de un libro erudito, en cuanto a aparato documental, pero se aprecia en el autor un profundo conocimiento de la historia de la evangelización de México, apoyada en el estudio directo de las obras de los autores de aquella época: Bernardino de Sahagún, Pedro de Gante, Jerónimo de Mendieta, Toribio de Motolinía; y especialistas contemporáneos: Joaquín García Icazbalceta, Robert Richard... La presentación está hecha por Mons. Carlos Amigó, Arzobispo de Sevilla y Presidente de la Comisión Episcopal del V Centenario.

Este libro compuesto de 23 capítulos, comienza con una breve descripción histórica del descubrimiento y la primera misión realizada por tres franciscanos flamencos —entre ellos fray Pedro de Gante—. A partir del capítulo cuarto se describe la labor misionera de los «Doce» precedida de los datos de la preparación de la expedición y los rasgos biográficos de cada uno. Parece que su plan misional estaba apoyado en la «Instrucción» que les diera su Ministro General fray Francisco de Quiñones antes de zarpar.

Para la evangelización se sirvieron de unos instrumentos: la enseñanza de la religión, para lo cual utilizaron el teatro, la música; la creación de hospitales; la enseñanza de la escritura, la lectura y diversos oficios: plateros, carpinteros, zapateros..., para lo cual se vio necesario establecer escuelas; la defensa de la autonomía les llevó a crear un centro de formación para dirigentes indígenas en Taltelolco. Un estudio completo no podía dejar de hacer referencia a los problemas religiosos (idolatría, administración de Sacramentos) y sociales (sobre todo, la esclavitud) que los misioneros tuvieron que afrontar.

Todo esto da a entender el respeto de los «Doce» por la lengua y cultura indígenas —las recogieron en sus escritos—. La profunda y extensa difusión del cristianismo hasta la muerte del último de este grupo, fray Toribio de Motolinía, en 1562, queda patente en el capítulo «Cuarenta años de cristiandad mexicana».

Para terminar, se explica cuál era el motor que movió esta gran obra evangelizadora: la espiritualidad franciscana, basada en la humildad y la pobreza. En el epílogo se deja constancia de cómo la obra misionera estuvo fundamentada en el ejemplo de austeridad dado por los franciscanos a los indígenas —que ya vivían pobremente— y, por tanto, cómo los que optan por los pobres deben conocer la historia para no tergiversar la realidad.

C. J. Alejos

Emilio G. ESTEBANEZ, *El renacimiento: Humanismo y sociedad*, prólogo de J. M. Almarza Meñica, Editorial Cincel (Serie «Historia de la Filosofía», 11), Madrid 1986, 208 pp., 11 x 18.

El autor de esta pequeña monografía histórica, profesor del Instituto Superior de Filosofía de Valladolid, que ha editado con anterioridad la *Utopía*, de Moro, *La Ciudad del Sol*, de Campanella, y la *Nueva Atlántida*, de Bacon, dedica el capítulo primero de su historia a presentar las distintas concepciones que se han expuesto sobre la naturaleza del Renacimiento y del Humanismo: cómo se ha intentado contraponer el Renacimiento a la Edad Media (escolástica), y el Humanismo a la fe medieval. Resuelve bien las dificultades de la crítica decimonónica, estableciendo con claridad que no hay, propiamente hablando, una rotura entre Edad